



Vol. 16 No. 1

Marzo de 2013

SIGNIFICACIÓN QUE HACE EL ADOLESCENTE SOBRE LA RELACIÓN CON SUS PADRES, CUANDO AMBOS LABORAN

Sandra Milena Banguera Gallego¹, Ingrid Mercedes Pulgarin Ávila² y Enith Johana Solís Rodríguez³
Fundación Universitaria Luis Amigó de Medellín
Colombia

RESUMEN

El objetivo de este artículo es abordar los significados que atribuye el adolescente a la relación con sus padres cuando ambos laboran. Tradicionalmente las familias han funcionado con roles específicos para cada uno de los miembros, así, el padre es el proveedor y la madre la cuidadora; en la actualidad las familias están viviendo una metamorfosis lenta, paralela con los paradigmas de la sociedad. Ante dicha transformación de la sociedad y la familia, el adolescente atribuye significados de acuerdo a sus propias experiencias y relaciones en lo que también resuena la historia de vida de los padres; es por esto que la familia se constituye como esencial en los efectos que crea en cada uno de los miembros. El cambio importante que atraviesan las familias, es la incursión de la mujer en el campo laboral, esto ha generado un sin número de efectos no solo en las parejas, sino también en la relación entre padres e hijos, lo que además produce nuevas formas de parentalidad; entonces

¹ Candidata a psicóloga de la Fundación Universitaria Luis Amigó de Medellín, Colombia. Correo electrónico: samil911@yahoo.es

² Candidata a psicóloga de la Fundación Universitaria Luis Amigó de Medellín, Colombia. Correo electrónico: ingrid.pul@hotmail.com

³ Candidata a psicóloga de la Fundación Universitaria Luis Amigó de Medellín, Colombia. Correo electrónico: josolis7@hotmail.com

a la mujer se le otorga un lugar más activo y productivo dentro y fuera del hogar, al tiempo que el padre se deja ver más incluido en lo afectivo, sin dejar de cumplir sus funciones proveedoras; pero todo esto es un reto no solo para ambos padres, sino también para los hijos, los cuales deben afrontar estos cambios de manera que no solo puedan hacer parte de ellos, sino también darle un sentido y una significación que contribuya a la formación de su identidad y su personalidad de manera "sana".

Palabras clave: adolescente, padres laborando, referente, significado, relación, afecto.

MEANING THAT THE ADOLESCENT GIVES TO THE RELATIONSHIP WITH HIS PARENTS, WHEN THEY BOTH WORK

ABSTRACT

The purpose of this article is to tackle the meanings that the adolescent attributes to the relationship with his parents when both working. Traditionally the families have worked with specific roles for each member, in this way, the father is the provider and the mother is the caregiver. Actually, the families are living a slow metamorphosis, parallel with the paradigms of the society. Facing this transformation of the society, the adolescent attributes meanings according to his own experiences and relationships in which also resonates his parents' lives. For this reason the family is essential in the effects that create in each one of its members. The important change that the families are crossing is the raid of the woman in the working environment; it has generated countless effects not only in the couples but in the relationships between parents and children too. This situation produces new parent forms, then the woman takes a place more active and productive inside and outside of the home, and at the same time the father is included in the affective area, without leaving his provisioning functions. however all this is a challenge not only for the parents but for the children's too, because they should face this changes not only being a part of these but giving sense and signification that contributes to the formation of their identity and personality in a "sane" way.

Key words: adolescent, working parents, referent, meaning, relationship, affection.

Lo que se plantea específicamente en este escrito es abordar los significados que atribuye el adolescente a la relación con sus padres cuando ambos laboran;

en este caso se aplicaron entrevistas individuales a seis adolescentes entre los 14 y 17 años, cuyos padres han laborado desde que sus hijos eran niños; además, se hizo una revisión bibliográfica de investigaciones que se interesaran en las vivencias de los adolescentes en relación con las dinámicas familiares.

En una familia “los roles traen consigo una mediación cultural que es la que condiciona un sujeto para comportarse de una u otra manera en una sociedad... Ellos tienen específicamente tareas y responsabilidades que los ubican en una función determinada, lo que obviamente los hace diferentes” (Viveros y Arias, 2006, p.32). Por esto es necesario abordar las implicaciones que está generando el estar en una sociedad atravesada por diferentes procesos socioeconómicos y culturales, fenómeno que ha movilizado a las familias a tomar medidas adaptativas, obligando a transformaciones en la dinámica familiar. Un ejemplo de ello es:

(...) – la creciente participación femenina en el mercado de trabajo, la desocupación o precarización del empleo que afecta a muchos varones, el aumento de las separaciones y divorcios y de hogares monoparentales, la fragmentación de las redes sociales de la modernidad – han obligado a transformaciones en las configuraciones y dinámicas familiares, exigiendo cambios en las subjetividades masculinas y femeninas (Nudler y Romaniuk, 2005, p. 269)

De modo tradicional las familias se han caracterizado por funciones muy marcadas en ambas figuras (materna y paterna) que casi era inimaginable hacer algo fuera de lo constituido; así, el padre era el encargado del sostenimiento económico y la madre de lo afectivo junto con las labores domésticas; hoy día, como lo explican Nudler y Romaniuk (2005), esas funciones están en transformación, al punto de ver padres con participación más afectiva y madres incluidas en el campo laboral; con la connotación que también ha llevado a cambios internos en hombres y mujeres. Frente a esta situación los hijos están

elaborando aprendizajes sobre cómo funciona la familia y los roles que se desempeñan en ella y, al mismo tiempo, son producto de esa nueva forma de parentalidad por los significados que han construido.

La transformación en la que se encuentran las familias, se da en un proceso lento y requiere de ajustes subjetivos en cada uno de los miembros que la componen, no cambiará “hasta que el conjunto de la sociedad no instaure una nueva distribución de los poderes masculinos y femeninos” (Nudler y Romaniuk, 2005; p. 271). Esto nos muestra que no sólo debemos recorrer un camino de cambios individuales, sino que tiene que ser acompañado por un sistema social que da parámetros.

La subjetividad del adolescente ante los cambios sociales y familiares entra en juego cuando él mismo le atribuye significados a sus experiencias; significados que están mediados por la relación y las vivencias mismas de los padres. Entonces, de acuerdo a cómo el adolescente asume los cambios que trae consigo la etapa evolutiva en la que se encuentra, y la intervención de los contextos internos y externos a la familia en los que está inmerso, dará cuenta de su posición frente a la realidad; para dar ejemplo de esto, al pensar en dos hijos de una misma familia se esperaría que ambos se comporten de forma similar de acuerdo al ambiente familiar que han compartido, sin embargo, se encuentra que cada cual puede desarrollar comportamientos acordes o no con las prácticas familiares, puesto que estos son influenciados pero no determinados por su entorno y estilo de crianza.

CONSTRUCCION DE SIGNIFICADOS EN LA FAMILIA

Desde el nacimiento, el infante encuentra diversas formas de manifestarse y ponerse en relación, es por ello que hace uso de los símbolos o signos predeterminados por la cultura y que permiten que el otro pueda responder de acuerdo a la interacción; esa interacción continúa presentándose a lo largo de la vida, utilizando cada vez dinámicas más complejas.

Es aquí donde la familia se hace tan esencial en los efectos que crea en el sujeto y en el grupo, pues dependiendo de cómo sea el estilo o patrones de comunicación, obstaculizan o impulsan el acercamiento entre los miembros de la familia. Es relevante tener en cuenta que la comunicación atraviesa todas las áreas que organizan la familia y el sujeto, pues, para los seres humanos es indispensable contar con ésta para interactuar en el mundo.

Un elemento necesario al preguntarse por la relación padres-hijo es tener en cuenta la incidencia de las experiencias, emociones, expectativas y trastornos que posee el adulto, en cuanto que estas influyen en la interacción con el adolescente, en palabras de Cerletti (2009; p. 298) “las propias experiencias de los adultos entran en juego muy complejamente en las decisiones y valoraciones sobre la educación de sus hijos y en la elaboración de demandas”.

Es importante que al interior de una familia haya referentes que dirijan y ordenen pautas en cuanto a las decisiones, ideales y objetivos de los miembros, por ello se hace indispensable que estas figuras se conviertan en una influencia positiva. Actualmente, algunos autores como Moreno (2011), Nudler y Romaniuk (2005), entre otros, encaminan sus hipótesis a indagar si la causa de la crisis que viven los adolescentes (diferente a la crisis que ya implica ser adolescente) se debe a los cambios en las prácticas parentales y/o a los mismos conflictos aun no resueltos de los adultos.

Es así como se hace evidente la importancia de lograr estabilidad y equilibrio en las familias, no solo en los roles y funciones, sino también en las interacciones que se dan entre estos, para que los adolescentes tengan claridad en cuanto a quienes son sus referentes de autoridad y no les sean invisibles.

En esa misma línea, es preciso entender para este trabajo, la dinámica familiar como el conjunto de aspectos que intervienen en el modo de interactuar de los miembros que la componen, buscando suplir las demandas explícitas e implícitas de cada uno de ellos, y así generar una organización interna, que además le darán la particularidad a cada familia.

Esa forma de organización es de carácter simbólico, es decir, cada sujeto le da un significado a su propio rol y al de los demás. Por ello la dinámica familiar requiere de unos mecanismos de regulación que propicien el cumplimiento de cada una de las funciones. Es por esto que interesa explorar la significación que hace el adolescente sobre la relación con sus padres, cuando ambos laboran.

EL PAPEL DE LOS REFERENTES

Tradicionalmente las funciones de autoridad, organización y control estaban delegadas exclusivamente a los padres, fenómeno que ha cambiado ya que hay una notoria tendencia a incluir otras figuras a este sistema, como tíos, abuelos, hermanos mayores y, en algunos casos, niñeras. Estos referentes dan cuenta de un grado de autoridad y organización que ejercen algunos de los miembros que conforma la familia.

Para Viveros (2006), hablar de autoridad hace referencia a la posición de un miembro dentro de la estructura familiar que cumple con las funciones específicas que exige este status. El mismo autor manifiesta que dentro del contexto de la familia se pueden encontrar tres tipos de autoridad: permisiva, autoritaria y democrática. La primera indica una actitud indiferente ante los comportamientos positivos o negativos; la segunda se concibe como coercitiva, impositiva y rígida, donde se hace uso constante de los castigos físicos, verbales o sociales; por último, el estilo democrático es el que habitualmente invita al razonamiento de las normas o reglas y, llegado el caso, a la intervención eficaz cuando estas se transgreden.

El concepto de autoridad en la sociedad y familia, paralelamente, a través de la historia, ha presentado cambios relevantes, inicialmente había un autoritarismo en donde se debía obedecer las órdenes sin protesta alguna, luego se cuestiona la autoridad y esto la flexibiliza un poco, en los años setenta. Posteriormente se da un cambio drástico, ya que se reclama una autoridad democrática, que en lugar de ser horizontal hace una inversión en los roles, siendo los niños, adolescentes y jóvenes quienes ponen los parámetros en los diversos contextos (Climent, 2006).

Es de recordar que la autoridad eficaz busca marcar límites que aporten a una identificación de lo que es aceptado o no en la sociedad, cosa que por los cambios sociales también se encuentra en transformación. Ahora, Montesinos (2004), propone generar una autoridad sensata y efectiva, pero, que al mismo tiempo, sea afectiva y no una autoridad que provoque alejamiento entre los miembros.

Por otro lado, el afecto, es “una de las interacciones más valoradas, pues resulta crucial para comprender el sistema familiar, guarda una relación directa con la satisfacción familiar y con las posibilidades de desarrollo de los miembros de la familia” (Gimeno, 1999, p. 68). En otras palabras, la familia, es la generadora de experiencias gratificantes que junto con las vivencias producen efectos en lo emocional. De manera que, a medida que se transcurre en las diferentes etapas de la infancia nos vamos cruzando con diferentes personas que no pertenecen solamente al grupo primario, sino que se amplía a otras que pueden ser representativas o no, de quien se recibe una serie de afectos que permiten formar una base emocional.

Según Klein (1958, citado en Moreno y Rojas, 1998; p.9) “el establecimiento de relaciones organizadoras sólo podrá brindar seguridad emocional al niño si éste logra adquirir cierto grado de relaciones positivas con los objetos, y esto sólo es posible si a cambio de no satisfacer inmediatamente sus impulsos, recibe el cariño que necesita...”, es decir, en la variedad de emociones que experimenta el niño, la madre debe estar atenta a suplir las que serán contenedoras, y no todas las que demanda este; puesto que, la sobreprotección y el abandono generarán en el menor efectos negativos que se verán reflejados en su adultez.

La misma Klein reconoce que el niño proyecta todas sus emociones hacia su objeto primordial con el cual ha establecido el vínculo, que al mismo tiempo va introyectando y transformando en un objeto ambivalente. Se requiere observar que esos procesos no sólo se verán en los primeros años de vida, sino que, le ayudarán a vivir en un mundo al que estará enfrentado constantemente.

Otro punto importante en este tema, es el papel que desempeña el apego en el crecimiento y desarrollo de cada individuo, pues, como dice Klein (1959, p. 4) “La buena relación entre los padres, y entre éstos y el niño, y una feliz atmósfera en el hogar, desempeñan un papel vital para el éxito de este proceso”.

El apego se constituye a partir de las relaciones primarias que tiene el niño con sus figuras significativas diariamente, siendo esta relación causal la que determinará su forma de vincularse en sus relaciones futuras como se señaló anteriormente (Bowlby, 1985; Spitz, 1946; entre otros).

Bowlby (1993, citado por Londoño, 2010; p. 279) “La madre debe conectarse emocionalmente con su hijo con el fin de posibilitarle un desarrollo adecuado y para ello es importante que se genere un vínculo y un apego sano”. Entendiendo que ese vínculo entre madre e hijo, no es exclusivamente de la madre biológica, sino de la función que puede ser realizada por cualquiera, sin que necesariamente tenga parentesco.

Es por esto que, en las dinámicas familiares, podemos observar cómo se viven procesos e interacciones diversas que generan afectos y/o apegos y que así mismo darán resultados en el desarrollo emocional de los que están inmersos en esta. De acuerdo con Bowlby (1989) existen tres tipos de apego, los cuales son:

- Apego seguro: este vínculo es caracterizado porque el niño considera que sus figuras primarias serán accesibles y sensibles a las demandas que este está exigiendo. Como resultado estructurará bases que le permitirán una adecuada vinculación en el mundo.

- Apego ansioso – evitante: En esta se manifiesta una relación sin claridad o certeza de percibir disponibilidad en los cuidados de sus figuras significativas, creándose así patrones de desconfianza y evitación hacia los otros.

- Apego ansioso- ambivalente: se observa una interacción marcada por separaciones perturbadoras y los intentos de las figuras no cumplen con lo necesario para contenerlo por las deficientes habilidades emocionales de estos.

Por lo anterior, se deduce que en los adolescentes lo que comenzó con una relación vincular en su infancia, generará estructuras mentales que se manifestarán de nuevo en sus contextos futuros y en sus relaciones interpersonales.

Los seres humanos están enfrentados en su ambiente familiar a eventos y situaciones que podrán definirse como factores de riesgo o factores protectores, siendo estos, los que condicionan la salud integral, es decir, el infante y adolescente psíquicamente se estructura formando mecanismos que le permiten afrontar los conflictos a los que está expuesto, llevando a que estos individuos se desarrollen con una tendencia a ser vulnerables o responder de una forma resiliente.

Se entiende por vulnerabilidad la incapacidad que tiene el sujeto de afrontar situaciones amenazantes; por otra parte, la resiliencia es “la capacidad de la persona o un grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de las condiciones de vida adversas” (Kotliarenco, Caceres y Fontecilla, 1997, citado por Vinaccia, Quiceno y San Pedro, 2007; p. 141).

Diversos resultados de investigaciones científicas (Gómez, 2008; Calvo y Obando, 2008; Londoño, 2010; entre otros) han revelado que los adolescentes responden de acuerdo a la influencia de la dinámica familiar o al estilo de crianza, en el cual los adultos cuidadores juegan un papel significativo en la comprensión que los adolescentes dan a sus vivencias.

Los factores protectores y de riesgo están relacionados directamente con la construcción de significado, pues el encargado de ubicarlo en la categoría de protector o de riesgo es el mismo sujeto (adolescente) de acuerdo a su interpretación; esto quiere decir, que esos significados se ven influenciados por la subjetividad, la cultura, los modelos de aprendizaje y la situación actual. Gómez (2008), explica que las formas de relación del niño con la familia establecen la estructura interna a través de la cual configura su apreciación de las relaciones interpersonales.

Otro tema relevante para esta investigación es el trabajo como incidencia en el ejercicio de la paternidad, sobre el cual se encuentra que:

Es así que, al enfrentarnos ante los cambios que vivimos frente a la situación económica en la actualidad, se ha tomado posición ante una realidad que exige e impulsa a vivenciar experiencias nuevas para las familias, ayudando a la búsqueda de nuevos ingresos que sustenten y apoyen en el diario vivir de esta. Esa satisfacción de “necesidades” ha sido moldeada tanto objetiva como subjetivamente, puesto que, lo que anteriormente se consideraba como “agregado”, hoy en día con los cambios de desarrollo económico se ha convertido en algo “indispensable” .

www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin

La presencia de las mujeres-madres laborando estuvo invisible por mucho tiempo, pero su apogeo ha hecho que sea un tema por explorar, Blanco (2002) dice en su investigación, que la inclusión de las mujeres al mercado se dio en los años setenta, especialmente aquellas que tenían estudios académicos, y que los perfiles o características familiares de la mujer-madre que labora se diversifica de acuerdo al contexto socioeconómico. Blanco, también señaló sobre la combinación que hace la mujer entre familia y trabajo, sobre esto expresó:

“En los últimos años de la década de los noventa se hablaba de la extendida experiencia y de los problemas y conflictos que implica la combinación, el balance o la integración de trabajo y familia, incluso se llegaba al punto ya de buscar soluciones prácticas que pudieran contribuir entre otras cosas a la equidad de género.” (p. 478)

En cambio, la figura paterna, aunque esté en transición y se le hagan nuevas demandas, aún es muy marcado en Latinoamérica la cultura tradicional, padre proveedor, además le asignan “atributos de protección, de autoridad legítima y de soporte moral de las familias” (Faur, 2006; p. 135); sumado a esto, algunos hombres están participando de una forma más comprometida con sus familias, ayudan en la labores domésticas, son más afectivos, participan compartidamente en las actividades escolares y extraescolares de los hijos.

En pocas palabras, las nuevas parentalidades presentan una forma de “contrato” psicológico donde la mujer-madre es ubicada en un rol más activo y productivo tanto dentro como fuera del hogar y, por otra parte, los padres se les demanda una mayor vinculación afectiva al tiempo que siguen cumpliendo con sus funciones de proveedor. Para ambos padres es un reto el equilibrar el trabajar y estar atentos a la crianza de los hijos.

Para terminar, las familias con ambos padres laborando podrían pensarse y/o describirse como homogenizadas en su dinámica familiar, pero la realidad es que su funcionalidad varía dependiendo de las características que posea cada

una, como es el nivel social, el ciclo vital, la escolaridad de los padres, las estrategias de organización, el tiempo en que se incorporaron a un trabajo,⁴ la continuidad o discontinuidad en el mismo, las edades de los miembros de la familia, el número de hijos, contexto, entre otros.

METODO

El objetivo de esta investigación es indagar por la significación que hace el adolescente sobre la relación con sus padres, cuando ambos laboran.

Para ello, la información se recogió a través de un estudio exploratorio cualitativo, utilizando la técnica de la entrevista semiestructurada; se hizo una selección intencional de la muestra, con seis adolescentes hombres y mujeres, los cuales tienen en común que ambos padres laboran; sus edades oscilan entre los 14 y 17 años y viven en la ciudad de Medellín; no se tuvo en cuenta el estrato socioeconómico ni el sexo para la selección de la muestra, ya que no se consideró relevante al momento de la aplicación de la entrevista.

El procedimiento para la recolección de la información se realizó de forma individual y se le pidió la autorización para grabar la entrevista; posteriormente, se transcribieron de forma fidedigna. Luego, se hizo una clasificación de la información arrojada por los adolescentes entrevistados, seguidamente se elaboró un análisis con las clasificaciones a nivel individual y grupal, de modo que permitiera hacer una relación de datos.

Para la clasificación de las temáticas se utilizaron tres categorías principales con sus respectivas sub-categorías, que dan cuenta del problema de investigación: a referente materno y paterno les corresponde las sub-categorías autoridad, afecto/relación y comunicación; y a dinámica familiar le corresponde factores protectores, factores de riesgo y significados.

⁴ Principalmente las mujeres, quienes han estado tradicionalmente al cuidado del hogar.

RESULTADOS

En la búsqueda de los significados que los adolescentes atribuyen a la relación con sus padres cuando ambos laboran, se hicieron preguntas que permitieran al adolescente expresar de forma amplia el sentido que le da a sus experiencias familiares.

En el tema de la autoridad, en la mayoría el referente materno se percibe distorsionada, es decir, los adolescentes entrevistados describen a sus madres como permisivas, maltratantes, controladoras, incapaces de ejercer autoridad, con poca claridad en la misma o en algunos casos la delegan, coincidiendo principalmente en calificarlas como autoritarias; *“(...) de esas personas que ponen una norma y se hace así o no se hace... Muy rígida, muy llevada de su parecer también”*.⁵ *“(...)jella no hace nada! Ella se cree yo no sé, se cree la reina de la casa, así esté en la casa, que ah hagan el favor y hagan el almuerzo, que vayan arreglen la cocina, que vayan arreglen la casa, que no”*.⁶ Las anotaciones de que son permisivas y maltratantes reflejan una ambivalencia o confusión en la apreciación que tienen los adolescentes de la autoridad que están ejerciendo sus madres.

En el caso del referente paterno, se halló una tendencia de significado como desfigurada o que no se ejerce, ya que son padres permisivos, abandonicos, pasivos, con poca claridad en la autoridad y desvalorizados por los hijos en sus funciones y figura. *“(...) para mí no es indispensable... se cree una persona indispensable” (sujeto P)* y *“(...) pues y yo lo tomo también como charlando, yo no lo tomo como regaaaño...” (sujeto L)*. Esa clase de autoridad permisiva hace a algunos sujetos más vulnerables emocionalmente que a otros, obedeciendo a la forma de asumir el estilo de parentalidad y a las habilidades sociales que están adquiriendo.

Además, es significativo mencionar que los mismos adolescentes manifiestan que la figura paterna se deja ver más participativa en la crianza de los hijos, o sea, los hijos se sienten comprendidos, acompañados e incluso idealizan dicha figura,

⁵ Sujeto L, sexo femenino, (14 años), estudiante de noveno grado, padres laborando.

⁶ Sujeto P, sexo femenino, (17 años), estudiante de onceavo grado, padres laborando.

aunque señalan deficiencias y/o excesos. De manera que en el discurso de los adolescentes se deja ver una ambivalencia, tanto en la figura materna como en la paterna, en donde, de ambas figuras no se tiene claridad en la relación y en la autoridad de la que hacen uso. *“Él cree que yo todavía estoy muy niño y que tengo que mantener al lado de él y que siempre, siempre pa’ todo me llama es a mí. Y eso es lo que no me gusta porque uno ya se siente ahogado que todo...siempre al lado de él... no, no como que a uno no le gusta”*.⁷ ; *“pues principalmente mis padres sobre todo mi papá”; “...veo más L de mi papá y no de mi mamá...”* (sujeto L).

En solo uno de los casos se define la figura paterna como democrática, sin embargo, hace demandas explícitas en cuanto al acompañamiento (tiempo) que su padre le brinda.

Es importante anotar que, aunque ambas figuras presentan falencias para los adolescentes, la figura paterna tiene una mayor apertura, asertividad, en comparación con la madre, de la cual se evidencia un mayor número de quejas (comunicación inadecuada, manejo desacertado de conflictos, desconfianza).

Por otro lado, con respecto al afecto/relación la principal incidencia fue la poca expresividad en palabras o actos de cariño tanto de padres como de madres, implicando esto manifestaciones de vacío emocional, demanda de afecto, sentimiento de exclusión, relaciones conflictivas: *“mi mamá no tengo como la imagen de estar en esa etapa de mi vida”; “un poco de distancia y un poco de... como de dolor en mí, un poco de resentimiento”; “ya no reclamo tanto, sino que ya pues si me adapte como a que ellos estuvieran ocupados el mayor tiempo de sus días”* (sujeto L). *“...ella a mí siempre me aparta de todo...”*; *“los rechazos... cuando me ignora, eso es lo que a mí más me duele;”*⁸. *“...ellos no le decían a uno “hay te quiero, hay dame un pico, un abrazo”; “...nunca le demostraron a uno eso cómo esperan ellos que uno haga eso”* (sujeto P).

De manera que, se podría sugerir que hay una relación entre el tipo de autoridad que se ejerce y lo afectivo, pues un estilo autoritario conlleva a

⁷ Sujeto J, sexo masculino, (15 años), cursa noveno grado, padres laborando.

⁸ Sujeto N, sexo femenino, (15 años), cursa decimo grado, padres laborando.

obstaculizar la comunicación y las relaciones afectivas entre los miembros, haciendo a los adolescentes entrevistados más vulnerables emocionalmente.

Otro punto es que la mitad de los entrevistados explican de sus padres el ceder el rol y el cuidado de los hijos a terceros, esto debido a compromisos laborales o por composición familiar; experiencia que han significado como una realidad que preferirían no repetir, pero que actualmente la justifican con los argumentos de sus padres, o sea, es algo necesario para mejorar las condiciones económicas y recibir beneficios añadidos. En otras palabras, dicha población muestra su inconformidad en la situación de que ambos padres laboren, y a la vez manifiestan que esto es debido a circunstancias que los ha llevado a aceptar esta situación, como lo indica el Sujeto N: *“Pues en este momento me toca aceptarlo, porque, pues yo sé que es para... pues así, problemas económicos que tienen mi papá y ellos, entonces... me toca aceptarlo. Pero me gustaría mucho que cambiara, que podemos pasar más tiempo juntos”*. Además, en reiteradas ocasiones se nota la demanda de un acompañamiento más permanente.

La otra mitad, dejan ver que sus padres han buscado estrategias de control, mantener el vínculo y la comunicación *constante* *“Tratan como que que mi papá este por la tarde y ya mi mamá por la noche”, “por la noche pendiente de nosotros, pues tratan así de no dejarnos casi solas.”* (sujeto N); *“Desde que salgo me voy para... para el negocio y ya nos quedamos”*; *“En el negocio también compartimos mucho, cuando nos ponemos a jugar ahí, a chacotiar, a contar cosas que nos pasan, eso es muy vacano”*. (Sujeto J). Los significados que los adolescentes dan a esta situación son gratificantes, lo describen como una muestra de los padres hacia ellos, de cuidado y acompañamiento a pesar de que las circunstancias los obligan a estar por fuera del hogar.

En los adolescentes entrevistados se observaron como factores protectores y de riesgo, aspectos tanto internos como externos, presentándose mayormente aquellos que los hacen vulnerables. Entre los factores protectores se encontraron: la práctica de deporte, la demostración de confianza, el ambiente familiar y las convicciones religiosas.

Ahora bien, los factores de riesgo hacen énfasis en la influencia de la familia, cuando han experimentado disciplina inadecuada, falta de apoyo y acompañamiento, apegos no claros, imposición de prioridades, sentimientos de soledad, abandono, rechazo, preferencia por uno de los hermanos, vacío y exclusión, comunicación limitada, violencia intrafamiliar, falta de unidad. *“...pero creo pues que en un futuro si va a tener, pues va a tener como su efecto en mí, como su vacío...”*; *“uno se sienta como obligado a buscar el acompañamiento de otra persona porque se siente sola”*. (sujeto L). *“...como han sido ellos cuatro y yo siempre he sido como más aparte de ellos... siempre he sido muy aparte todos ellos.”*; *“yo siempre he sido como muy sola...”*(sujeto N).

Finalmente, aún se encuentra en los adolescentes entrevistados una inclinación a concebir la familia tradicional, en donde el padre es el proveedor y la madre una cuidadora; ellos argumentan una aceptación al cambio de roles, pero compartido. *“...me gustaría trabajar, y que mi esposa se quedara pues con, en la casa con los hijos, pero ya si ella quiere trabajar, eso no es bueno uno quitarle la mentalidad tampoco de que ella trabaje, eso... vacano trabajar los dos”*; *“tengo un pensamiento de que el hombre siempre es el que tiene que trabajar”* (sujeto J). *“pues me gustaría trabajar para brindarle un apoyo económico a la casa, pero me gustaría dedicarle como mucho tiempo a mis hijos,”* (sujeto L).

DISCUSIÓN

Retomando la pregunta que guía la investigación, que es indagar por la significación que hace el adolescente sobre la relación con sus padres cuando ambos laboran, es preciso recordar que este fenómeno es consecuencia de los cambios que se vivencian en la sociedad actualmente.

El tema de los adolescentes y la relación con los padres ha sido de interés para varios autores; Debeljuh y Jáuregui (2004) trataron el tema desde la perspectiva del equilibrio entre la familia y el trabajo; Climent (2006) habla de la modernización y las transformaciones familiares; Florenzano et al. (2009) estudiaron las conductas de riesgo de acuerdo con los estilos de crianza; Gómez

(2008) indagaron por los factores de riesgo y factores protectores que se generan al interior de la familia; Montesinos (2004) exploraron acerca de los cambios en la paternidad tradicional a un nuevo rol masculino más afectivo; Nudler y Romaniuk (2005) describen las nuevas formas de parentalidad; Torres, Ortega, Garrido, y Luna (2008) se interesaron en lo laboral teniendo en cuenta a la pareja con hijos pero no a los hijos; por último, Pérez y Aguilar (2009) investigaron sobre los estilos comunicativos y de autoridad.

Ahora bien, al observar la significación que hacen los adolescentes entrevistados ante el papel de sus referentes, hallamos que se practican los tres tipos de autoridad formuladas por Viveros (2006) que son la permisiva, la autoritaria y la democrática, siendo esta última la de menor actuación; así, se mencionó también que el ejercicio de dichos tipos de autoridad está determinado en gran parte por la presencia o no de otras figuras que apoyan el proceso de cuidado, crianza y acompañamiento de los miembros de la familia (como se encontró en la mitad de los entrevistados) y el hecho de cómo se manejan estrategias que permiten un acercamiento entre los miembros de la familia.

Por consiguiente, cuando en una familia existe una autoridad democrática ejercida directamente por los padres, en donde se permite a los hijos participar de las decisiones del hogar, al tiempo que puede intervenir en las decisiones personales, se encuentra que la comunicación es mucho más abierta entre padres e hijos, hay un mayor interés de los padres, percibido por los hijos, en sus asuntos y mucha menos resistencia ante la intervención que hacen los padres en las decisiones de los hijos. Esto se ve reflejado también en lo afectivo puesto que la buena relación entre los padres y los hijos genera una atmósfera más tranquila en el hogar y generalmente estos factores conforman el éxito para la construcción de una base segura (Klein, 1959). Cuando estos agentes facilitadores no se dan o no son representados como tal para el adolescente, genera en ellos una demanda constante del vínculo y la presencia de sus referentes.

En este orden de ideas, la trascendencia que ha ganado la salida de ambos padres de los hogares al trabajo, se ve al descubierto en el momento en que

resulta nocivo para las relaciones familiares, cuando en algunos casos los padres invierten la mayor parte de su tiempo y energías en lo laboral, considerándolo como la fuente principal de recursos que objetivamente se consideran necesarios (Garrido, 2006) y dejan de lado las necesidades afectivas de los miembros de su familia, especialmente a los hijos, quienes en su subjetividad pueden interpretar esto como abandono o bien como una ganancia secundaria al obtener otro tipo de beneficios, tal como se escucha en el lenguaje de los adolescentes entrevistados.

De aquí que, las nuevas formas de parentalidad en donde ambos padres laboran y/o en el caso en que el padre se muestra más interesado en el funcionamiento del hogar resultan, como se ha venido mencionando a lo largo de todo este escrito, de la transición que se está dando actualmente en la sociedad, y han generado en los adolescentes diferentes percepciones ante dicha situación, reconociendo algunos que este proceso hace parte del avance y desarrollo socioeconómico, sin dejar de lado su deseo por volver a lo tradicional en donde por lo menos uno de los padres estaba al pendiente del cuidado de los hijos y por ello estos se sentían más acompañados, es entonces donde, como afirman Debeljuh y Jáuregui (2004; p. 91-92) “surgen conflictos y dilemas cuando se busca conciliar las demandas de una profesión con las necesidades de una familia”.

Con todo, esta nueva realidad en las dinámicas familiares, muestra que algunos padres que están en el medio laboral han desarrollado estrategias que les permite mantener el vínculo con sus hijos y conservar la comunicación a través del acompañamiento continuo, la delegación de actividades, la claridad en los roles, inclusión de los hijos en los espacios de trabajo, actividades de ocio, originando esto, en el hijo adolescente, sentimientos de inclusión y una apreciación de cooperación entre sus padres y ellos.

CONCLUSIONES

Una dificultad que se encontró en el recorrido bibliográfico fue que, a pesar de que varios autores se han preguntado por el adolescente, no se halló información específica sobre la temática que interesa a este trabajo, lo cual

convoca a los profesionales de las ciencias sociales a indagar acerca de la percepción que tienen los adolescentes de sus relaciones, ya que la transformación sociocultural que se viene viviendo no solamente afecta el cambio de subjetividades y funciones de los padres de familia, sino que también obliga al actual adolescente a darle significados a sus dinámicas y relaciones familiares que le permitan adaptarse placenteramente.

Se puede deducir que, entre los adolescentes entrevistados existen elementos en común a la dinámica familiar, pero está siempre estará atravesada por la subjetividad del individuo, lo que significa que no todos interpretan la información o experiencia de la misma forma y por tanto no presentan la misma respuesta comportamental ante dinámicas similares.

También se notó que las familias con autoridad ambivalente se convierten en un referente que causan confusión en el adolescente, ya que la falta de claridad en los roles, las funciones y las demandas, generan en él una percepción poco clara frente a la relación con sus padres.

Para el tema de la incidencia del trabajo en el ejercicio de la paternidad, se evidenció que los sujetos dan significados gratificantes o no, de acuerdo a las estrategias que los padres utilicen para hacerlos sentir acompañados, además, incide también el tipo de labor que tienen los padres, o sea, si es un negocio familiar existe la posibilidad de tener mayor contacto por la flexibilidad en los horarios y las llamadas, por otra parte, los adolescentes sienten que el negocio es la oportunidad para integrarse y lucrarse; por el contrario, si los padres están vinculados a una empresa, señalan una relación más distante.

En cualquiera de los casos, se escucha por parte de los adolescentes entrevistados, una justificación y una compensación material de que sus padres trabajen; sin embargo, son conscientes de que no quieren repetir la misma dinámica.

Para finalizar, en la búsqueda de respuestas a la pregunta orientadora de este trabajo “significación que hace el adolescente sobre la relación con sus padres, cuando ambos laboran”, se encontró que la crisis o necesidad de

adaptación a los cambios internos y externos en la familia, hacen al adolescente más sensible al surgimiento de problemas emocionales, lo que compromete a los padres a hacer un acompañamiento asertivo a sus hijos; acompañamiento que no se podrá describir como regla general, sino que está ligado a la apreciación que le asigna el adolescente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Blanco, M. (2002). Trabajo y familia. Entrelazamiento de trayectorias vitales. **Revista Estudios Demográficos y Urbanos**, 51, 447-483.
- Bowlby, J. (1989). **Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego**. Argentina: Paidós.
- Calvo, M.J. y Obando, N. I. (2008). Vivenciando la experiencia de jóvenes con violencia familiar que viven en hogares protegidos. **Revista Índice de Enfermería**, 17 (3), 169 – 172.
- Cerletti, L. (2009). Tensiones y sentidos de la educación infantil para los adultos involucrados. Aportes desde la etnografía. **Revista Educación, lenguaje y sociedad**, 6 (6), 291- 314.
- Climent, G. I. (2006). Representaciones sociales, valores y prácticas parentales educativas: perspectiva de madres de adolescentes embarazadas. **Revista La ventana**, 23, 166-212.
- Cova, F, Mangato, C, y Melipillan, R. (2005). Adversidad familiar y desarrollo de trastornos internalizados y externalizados en preadolescentes. **Revista chilena de neuro psiquiatría**, 43 (4), 287-296.
- Debeljuh, P. y Jáuregui, K. (2004). Trabajo y familia. Hacia una cultura familiar amigable en el contexto latinoamericano. **Esan**, 16, 91-102. Recuperado de: <http://www.esan.edu.pe/paginas/pdf/jauregui.pdf>
- Faur, E. (2006). Género, masculinidades y políticas de conciliación familia-trabajo. **Revista Nómadas**, 24, 130-141.
- Florenzano, R. et al. (2009). Percepción de la relación parental entre adolescentes mayores y menores de 15 años. **Revista chilena de pediatría**. 80 (6) 520-527. Rescatado el 19 de septiembre de 2012 de <http://www.scielo.cl/pdf/rcp/v80n6/art04.pdf>

- Garrido, L. A. (2006). **Sociopsicología del trabajo**. Barcelona: UOC.
- Gimeno, A. (1999). **La familia el desafío de la diversidad**. España: Ariel S.A.
- Gómez, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. **Revista Intercontinental de Psicología y Educación**, **10** (2) 105-122.
- Klein, M. (1959). **Obras Completas de Melanie Klein**. Bibliotecas de psicoanálisis. 1-13. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/30731074/Klein-Melanie-Nuestro-Mundo-Adulto-y-Sus-Raices-en-La-Infancia-1959>
- Londoño, L. (2010). Agresividad en niños y niñas, una mirada desde la Psicología Dinámica. **Revista Virtual Universidad Católica del Norte**, **31**, 274-293.
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. **Revista Polis**, **2** (4), 197-220.
- Moreno, N. D. y Rojas, V. (1998). Estudio exploratorio de los actos delincuenciales en función de la representación de las relaciones parentales en los jóvenes. Trabajo de pregrado. Universidad del Valle. Recuperado de: http://www.clinicadelosocial.weebly.com/.../marco_terico_tesis_moreno_y_rojas
- Moreno, N. D. (2011). Crisis de los referentes adultos. **Revista Colombiana de Ciencias Sociales**, (4). Recuperado de: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/viewFile/488/463>
- Nudler, A. y Romaniuk, S. (2005). Prácticas y subjetividades parentales: transformaciones e inercias. **Revista La Ventana**, **22**, 269-284.
- Pérez, M. y Aguilar, V. J. (2009). Relaciones del conflicto padres-adolescentes con la flexibilidad familiar, comunicación y satisfacción marital. **Revista Psicología y Salud**, **19** (1), 111-120.
- Torres, L. E., Ortega, P., Garrido, A. R. y Luna, A. G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. **Revista Intercontinental de Psicología y Educación**, **10** (2), 31-56.
- Vinaccia, S. Quiceno, J. M. San Pedro, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. **Revista Colombiana de Psicología**, **16**, 139-146.

Viveros, E., y Arias, L. (2006). ***Dinámicas Internas de las familias con jefatura femenina y menor de edad en conflicto con la ley penal: características interaccionales***. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.